

Calvo Calvo, Rossano. Antropología y arqueología del imaginario. Escudos e iconografía en la ciudad del Cusco. Cusco: Alpha Servicios Gráficos S.R.L., 2019, 75 pp.

SANTIAGO LOAYZA VELÁSQUEZ¹

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

El antropólogo Rossano Calvo Calvo nos presenta una de sus últimas publicaciones —que alimenta su vasta producción intelectual— referida al estudio del imaginario en torno a la interpretación iconográfica de los diferentes espacios de la ciudad del Cusco. Este es un trabajo que contextualiza de manera sucinta —pero muy sustancial— el análisis iconográfico, en clave braudeliana, que va desde una temprana instancia colonial, pasando por todo el tránsito de dominación peninsular y terminando en algunos momentos relevantes del siglo XX y XXI.

El libro se encuentra dividido en cinco cortos capítulos: 1) «El escudo hispánico cusqueño», 2) «El nuevo escudo del Cusco», 3) «En torno a la «significancia Inca» en la Plaza Mayor», 4) «La escenificación del Inti Raymi y el incaismo urbano», y 5) «El «Lenguaje» sagrado de los Incas».

La presente publicación aborda un estudio de los diferentes elementos puestos y superpuestos a lo largo de más de 500 años en la ciudad del Cusco, que van desde las estructuras arqueológicas, elementos de la naturaleza, representaciones culturales autóctonas y mestizas, y relaciones socioculturales aplicadas a las políticas públicas y la gestión cultural. En tal sentido, puede notarse que, para la interpretación iconográfica del Cusco, en todo su proceso histórico, el autor se ha valido de un nutrido análisis que no solamente abarca lo antropológico y arqueológico, sino que también lo enriquece con un análisis histórico de los ya mencionados procesos.

Calvo nos adentra, de manera muy temprana, a los inicios de la conformación heráldica y el blasón de la ciudad del Cusco, referenciando citas del Archivo de Indias de 1540 —previamente investigado por José Gabriel Cosío— y otros alcances de importantes intelectuales que dieron notables aportes sobre la situación del escudo de la ciudad del Cusco. Es importante notar como la confluencia de opiniones —sobre todo en la década de 1970— se tornó relevante debido a la necesidad de representar iconográficamente al Cusco, ya sea por la continuidad colonial de su escudo heráldico —impuesta a través de una torre y ocho cóndores—, o por un nuevo escudo que represente renovados paradigmas culturales sobre la base de propuestas más arraigadas en lo autóctono, siendo la década de 1980 un ambiente clave para impulsar y lograr esta iniciativa.

Estas diversas interpretaciones y opiniones sobre si era necesario mantener un escudo que provenga de los cimientos coloniales del Cusco, fueron finalmente contrastados con la oportunidad de trastocar esa realidad y proponer la utilización de nuevos elementos que sean vinculados con el sentido autóctono, donde los cusqueños puedan decodificar esta simbología y se permitan una mejor interrelación e identificación con la nueva representación iconográfica de la ciudad. Esto orientó a que, durante la primera gestión edil de Daniel Estrada Pérez, se decida utilizar la Placa Echenique —ornamento de oro de origen prehispánico— como nuevo escudo de la ciudad.

A estas alturas podemos identificar que Calvo, didácticamente, nos presenta un

¹ Historiador por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Actualmente cursa estudios de maestría en historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se desempeña como director del Centro Cusqueño de Investigaciones Históricas Enfoques.

análisis diacrónico sobre las primeras representaciones iconográficas del Cusco, dadas inicialmente desde la etapa colonial y, posteriormente, con la significancia contemporánea de la arqueología en la construcción del regionalismo cusqueño a través del estudio y uso de la Placa Echenique como símbolo iconográfico dentro de los imaginarios, las reinventaciones y la constante labor por solidificar la base cultural incásica del Cusco.

Asimismo, el autor nos hace un interesante recuento de diferentes sucesos y nos pone en contexto de cómo se va construyendo los valores iconográficos del Cusco a través de diferentes espacios y coyunturas, pasando desde el descubrimiento de Machupicchu, la escenificación del Inti Raymi, la creación del himno al Cusco y concluyendo con las gestiones del alcalde Daniel Estrada en 1986 sobre la utilización de la Placa Echenique en remplazo del antiguo blasón heráldico de la ciudad del Cusco.

Ya en tiempos más contemporáneos (2011-2012), el autor nos habla «*En torno a la «significancia Inca» en la Plaza Mayor*» y la polémica de su edificación como parte del tercer capítulo. Calvo se apoya en sólidas referencias bibliográficas — de materia antropológica e historiográfica — para configurar las bases y los argumentos en torno al cuestionado monumento del inca en la Plaza Mayor del Cusco; y lo hace, para esta ocasión, referidas a la implicancia directa de su diseño, pues de manera general se logra consensuar entre distintos académicos que detrás de un diseño, como lo es el inca, esta debería contener elementos iconográficos que describan su verdadera esencia a través de una iconología que represente las verdaderas cualidades históricas, más no un diseño basado en libres albedríos que, al final de cuentas no cumpla, por un lado, con los objetivos de alcanzar el acercamiento cusqueñista deseado y, por otro lado, de la gravedad que significa hacer una modificación de esas características tomando en cuenta la intangibilidad del Cusco y su estatus patrimonial.

Esta problemática de tener en consideración la intangibilidad del Cusco, por ser una ciudad patrimonio, se aborda también al momento de analizar contemporáneamente la escenificación del Inti Raymi y la manera de configurar el incaismo urbano sobre la base de esta representación cultural. Calvo sugiere que el Inti Raymi surge, entre otras cosas, como una manifestación descentralista y con aspiraciones de consolidar el arraigo regional a través de una cultura construida sobre el legado incásico de su materialidad monumental y las tradiciones antiguamente representadas. Sin embargo, consideramos que, sobre lo mencionado por Calvo, el Inti Raymi apertura razones ambivalentes sobre su creación y pervivencia. Primero, porque los aspectos culturales incásicos, como proceso simbólico, no configura un mero ingrediente de la vida social, sino que busca agrupar, en su conjunto, la comunión total y las prácticas sociales de la sociedad, lo que permitiría consolidarse como un instrumento de intervención social y, además, como un dispositivo de poder (Cortázar, 1993). Segundo, y sobre la base de la premisa anterior, porque fue necesario construir un sentido de modernidad que incorpore elementos materiales (la monumentalidad incaica) e inmateriales (festividades y escenificaciones como el Inti Raymi), que a su vez se inserten dentro de la dinámica económica, mediante el turismo, y así erigir mecanismos de poder mediante la construcción de representaciones culturales y su inserción en los ámbitos económicos.

Si bien es cierto, el «laboratorio incásico» de las décadas de 1930 y 1940, en afán de propulsar las visiones de desarrollo a través de los usos, materiales e inmateriales, del legado incaico, van a desembocar en una problemática que el autor manifiesta, y es sobre la complejidad de continuar con prácticas culturales que puedan atentar contra el patrimonio monumental. Aunque los objetivos de construir una identidad regional amparadas, tanto en antiguas como en nuevas formas de representación cultural hayan sido alcanzados, surge el dilema frente al vertiginoso ascenso del turismo en el siglo

XXI y las pocas capacidades burocráticas que se expresan a través de visiones de costo-beneficio, lo cual atenta contra el legado patrimonial y es punto del cual se deben realizar mayores investigaciones para poner en consideración estos temas.

Por otro lado, cabe mencionar que, el autor también aborda un estudio sobre el lenguaje de los incas inmerso en su arquitectura. Calvo extrapola conocimientos entre lo pétreo, los elementos zoomorfos, la simbología adscrita y la conclusión ritual que pudo haber existido. Efectivamente, la utilización de una arquitectura monumental, de parte de los incas, sirvió de lleno para incluir diversos elementos iconográficos y transmitir, no solamente un mensaje artístico y/o cultural, sino también dar a conocer una función utilitaria. El autor nos muestra como esta decodificación ritual de los elementos líticos va establecerse como un punto importante para la interpretación arqueológica contemporánea, en donde ya muchos investigadores han plasmado diferentes teorías, y que poco a poco se va comprendiendo estas funciones iconográficas dejadas por los incas.

El libro del antropólogo Rossano Calvo Calvo cumple, por un lado, con brindar un análisis en cuanto a los usos de las imágenes y la construcción de los imaginarios desde la mirada antropológica y arqueológica. Por otro lado — utilizando los niveles propuestos por Panofsky (1972) —, el autor desarrolla de manera resaltante el nivel iconográfico presente en los diferentes elementos mostrados en su publicación; sin embargo, consideramos que el uso del nivel iconológico habría complementado y profundizado mucho más la propuesta — situación que seguramente el autor debe estar contemplando para ampliar más esta investigación —, porque al analizar desde esta arista los diferentes elementos culturales que se han constituido en el Cusco, compromete no solo a estos elementos, sino que conjuga instituciones, intelectuales y la propia población del cual los hace partícipe del proceso, de su propio tiempo y los cambios suscitados que condujeron a homogenizar la representación incásica en todo el trayecto del siglo XX.

Finalmente, el libro intenta decir que es posible generar, más allá de los espacios académicos y de la gestión pública, una interacción más cercana y popular con los propios agentes de la sociedad, lo cuales puedan conformar, directamente en el imaginario colectivo, un acercamiento con estos valores iconográficos y la articulación para consolidar la perdurabilidad de su significancia. En tal sentido, consideramos que el libro cumple su propósito, nos da un panorama claro de las funciones iconográficas y, sobre todo — lo cual apuntamos como su mayor virtud —, apertura nuevas interrogantes para reinterpretar la iconografía del Cusco que aún está pendiente de valiosos aportes, siendo el libro de Calvo un claro ejemplo de contribución a la temática.

Referencias

- Cortazar, F. J. (1993). *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Panofsky, E. (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.